

CUERPO Y SEXUALIDAD

Francisco Vidal
Carla Donoso
Editores

*Marco Becerra
Claudia Dides
Carla Donoso
Eduardo Goldstein
Paulina González
Gabriel Guajardo
Loreto Hernández
Josefina Hurtado
Enrique Moletto
Ana Cristina Nogueira
Hugo Ocampo
Gladys Orellana
Irma Palma
Silvia Parada
Pia Rajevic
Alfredo Rojas
Marco Ruiz
Carlos Sánchez
Lucía Santelices
Teresa Valdés
Francisco Vidal
Sergio Zorrilla*

306.7
C894C

Cuerpo y Sexualidad

Las opiniones que se presentan en este trabajo, así como los análisis e interpretaciones que en él se contienen, son de responsabilidad exclusiva de sus autores y no reflejan necesariamente los puntos de vista de FLACSO ni de las instituciones a las cuales se encuentra vinculado.

El seminario Cuerpo y Sexualidad, que da origen a esta publicación, fue realizado con el apoyo financiero del Programa Regional de Capacitación en Salud Sexual y Reproductiva para América Latina y El Caribe (PROGRESAR) y el auspicio de CONASIDA, FLACSO-Chile y OMS/OPS. La publicación de sus resultados fue posible gracias a los recursos entregados por el Fondo de Naciones Unidas para la Población (FNUAP).

Ninguna parte de este libro/documento, incluido el diseño de portada, puede ser reproducida, transmitida o almacenada de manera alguna ni por algún medio, ya sea electrónico, mecánico, químico, óptico, de grabación o de fotocopia, sin autorización de FLACSO.

612.6 Vidal, Franciseo; Donoso, Carla, eds.
 V649 FLACSO-Chile; Universidad ARCIS; VIVO
 POSITIVO.
 Cuerpo y sexualidad.
 Santiago, Chile: FLACSO-Chile, 2002.
 201 p. Serie Libros FLACSO
 ISBN: 956-205-174-9

SEXUALIDAD / IDENTIDAD SEXUAL / SIDA /
 HOMOSEXUALIDAD / MUJERES / HOMBRE /
 DERECHOS SEXUALES / DERECHOS REPRO-
 DUCTIVOS / EDUCACIÓN SEXUAL / CHILE

7744

Inscripción N°128.428, Prohibida su reproducción.

© 2002, FLACSO-Chile
 Av. Dag Hammarskjöld 3269, Vitacura.
 Teléfonos: (562) 290 0200 Fax: (562) 290 0263
 Casilla Electrónica: flacso@flacso.cl
 FLACSO-Chile en Internet: <http://www.flacso.cl>

Producción editorial: Marcela Zamorano, FLACSO-Chile
 Diagramación interior: Marcela Contreras, FLACSO-Chile
 Diseño de portada: Claudia Winther
 Impresión: LOM Ediciones

LIBRERÍA - FLACSO - EC

Fecha: 27 - mayo - 2003

Ed: _____

Id: _____

Flacso - Chile

INDICE

Presentación <i>Teresa Valdés</i>	9
Presentación <i>Rodrigo Pascal</i>	11
Introducción	13

I. SEXUALIDAD EN CHILE

Sexualidad y modernidad en Chile: una relación espúrea <i>Francisco Vidal</i>	27
Goces privados, públicos castigos <i>Pía Rajevic</i>	45
Sexualidad y ética: una relación posible <i>Sergio Zorrilla</i>	55
La identidad sexual y de género como fenómeno de integración social y política <i>Marco Ruiz</i>	71

II. CUERPO Y SEXUALIDAD

El cuerpo femenino como representación simbólica: reproducción y violencia <i>Carla Donoso</i>	79
Prótesis para fracturas. Tres estampas del tabú de la pornografía en Chile <i>Enrique Moletto</i>	89

Sexo virtual: la escisión definitiva entre el estar y el placer <i>Loreto Hernández</i>	97
--	----

Escenas, miradas, cuerpos <i>Josefina Hurtado</i>	105
--	-----

III. DIVERSIDAD SEXUAL

Minorías sexuales y participación política <i>Carlos Sánchez</i>	113
---	-----

Aproximaciones a la sexualidad lésbica en Chile <i>Paulina González</i>	119
--	-----

Identidad sexual en las personas transgénero <i>Silvia Parada</i>	123
--	-----

Reflexiones en torno a la diversidad sexual <i>Irma Palma</i>	127
--	-----

Cuerpo, sexualidad homosexual y prevención del VIH/SIDA <i>Gabriel Guajardo</i>	131
--	-----

IV. SEXUALIDAD Y VIH/SIDA

Algunos resultados de la Encuesta Nacional de Comportamiento Sexual <i>Eduardo Goldstein</i>	139
---	-----

Mujer y VIH/SIDA <i>Gladys Orellana</i>	145
--	-----

Historia y perspectivas del proyecto de Ley de SIDA <i>Hugo Ocampo</i>	149
---	-----

Sexualidad y VIH/SIDA <i>Ana Cristina Nogueira</i>	157
---	-----

Vistiendo encuentros: prevención del VIH en hombres homosexuales y HSH <i>Marco Becerra</i>	163
--	-----

V. DERECHOS SEXUALES Y REPRODUCTIVOS

Derechos sexuales y reproductivos: concepto y condicionantes de su ejercicio <i>Teresa Valdés</i>	175
El proyecto Ley Marco sobre derechos sexuales y reproductivos <i>Claudia Dides</i>	181
La educación sexual en Chile: tensiones y dilemas de una agenda <i>Alfredo Rojas</i>	191
La educación de la sexualidad: un marco conceptual y una estrategia didáctica <i>Lucía Santelices</i>	197

II.

“CUERPO Y SEXUALIDAD”

EL CUERPO FEMENINO COMO REPRESENTACIÓN SIMBÓLICA: REPRODUCCIÓN Y VIOLENCIA

Carla Donoso

A Macarena del Carmen, Katherine, Viviana, Patricia, Sara, Macarena, Laura, Angélica y Graciela, cuyos cuerpos yacen mutilados en Alto Hospicio.

Durante el período de edición de este artículo, un nuevo hecho de violencia sexual en contra de mujeres hizo remecer las conciencias y los espacios masmediáticos de nuestro país: en una lejana zona del norte de Chile llamada "*Alto Hospicio*" un hombre ultrajó, violó y asesinó a nueve jóvenes adolescentes. Mientras la prensa desplegaba detallados relatos acerca del *modus operandi* del asesino, salpicando de morbo y violencia el hecho policial, se hacía evidente, al mismo tiempo, que la policía había operado negligentemente en la investigación y resolución del caso: las denuncias de la desaparición de las jóvenes habían sido prácticamente ignoradas durante largo tiempo bajo la hipótesis de que las jóvenes habían abandonado sus hogares para dedicarse al comercio sexual y a la drogadicción. Más allá del estupor, la indignación y la impotencia que este hecho puede despertar en nosotros, éste arroja también preguntas centrales en relación a los significados asociados a la violencia contra el cuerpo femenino, al manejo realizado por la prensa y los medios de comunicación frente a hechos de esta naturaleza y a por qué la sociedad chilena reacciona con tal grado de pasividad frente a la violencia, que si bien surge desde un individuo trastornado, deviene en fenómeno colectivo.

A continuación analizaremos una propuesta de imágenes que permiten explorar los significados que se le han otorgado al cuerpo femenino en la sociedad chilena.

En primer término, se hace necesario hacer una breve introducción sobre lo que entendemos como *Estudios del Cuerpo*. Sin duda se trata de una propuesta que puede y merece ser discutida. Uno de los elementos que debe considerarse para comprender de qué modo el cuerpo se instala como un tema de debate al interior de las ciencias sociales, es el desarrollo de la teoría feminista, que deja en evidencia que los cuerpos masculinos y femeninos lejos de ser un elemento natural, un hecho biológico, intocado y aislado, constituyen un locus en que las diferencias sociales se inscriben, no solamente las diferencias femenino/masculino sino tam-

bién las diferencias de clase social, raza, etnicidad, casta, edad, orientación sexual, entre otras. En segundo lugar, otro de los elementos teóricos que contribuyen a abrir el cuerpo como campo de estudio de las ciencias sociales es el planteamiento de Foucault sobre el poder y la disciplina; quien demuestra que los cuerpos de los sujetos constituyen una entidad en que el poder se inscribe, en el que el orden y la disciplina social opera a través de mecanismos de vigilancia y de castigo. De esta manera el cuerpo aparece como fenómeno social, a partir del cual surgen estudios y revisiones acerca de lo que se ha dicho y lo que no se ha dicho del cuerpo y de cómo se construye históricamente en las distintas sociedades.

Ahora, el Estudio del Cuerpo o el estudio de los Cuerpos puede tener varias dimensiones. En primer lugar, está la *dimensión subjetiva* que plantea el análisis de cómo los sujetos/as sociales vivencian individualmente su cuerpo dentro de un sistema social y cultural particular. En segundo lugar, está la *dimensión social* que tiene que ver con las instituciones y con las normas. Al respecto, dentro de la línea de análisis planteada por Foucault, hay un desarrollo teórico fértil de la relación entre la sociedad y el cuerpo de los sujetos/as. En tercer lugar tenemos una *dimensión simbólica*, que se centra en la manera en que el cuerpo o los cuerpos constituyen representaciones cargadas de significado. En el caso de las sociedades contemporáneas estas significaciones circulan fundamentalmente a través de los medios de comunicación de masas, además de otras expresiones como el arte, también susceptible de ser analizado desde esta perspectiva.

El cuerpo es un locus de significados culturales que van más allá de las experiencias subjetivas para operar en un nivel simbólico, siendo útiles para la mantención y reproducción de un orden social específico. Tales significaciones están estrechamente implicadas con las estructuras de género. Es en este último nivel en el que se detendrá esta reflexión, que, desde una mirada antropológica, permite un análisis cultural de los significados que circulan en las imágenes del cuerpo femenino. Ello no invisibiliza ni niega el hecho de que los tres niveles enunciados guardan una estrecha conexión entre sí, ya que los contenidos atribuidos a los cuerpos operan de manera simultánea e interconectada en la vivencia subjetiva, en el mundo social y en las representaciones simbólicas.

La Representación del Cuerpo

Para desplegar este análisis nos detendremos en dos fenómenos socioculturales. El primero de ellos es la llamada “*Casa de Vidrio*”, un experimento artístico-sociológico que se instaló en enero del año 2000 en el centro de la ciudad Santiago, frente a la Iglesia “Las Agustinas” y a unas pocas cuadras del Palacio de Gobierno (La Moneda). El también llamado “Proyecto Nautilus” consistía en la instalación de una vivienda de pocos metros cuadrados con paredes de vidrio que permitía observar desde la calle lo que ocurría en su interior. Dentro de esta casa de vidrio se instaló como única moradora una joven estudiante de actuación contratada por el equipo ejecutor del proyecto.

Esta intervención artística generó, a los pocos días de su inicio, una serie de debates y discusiones en relación a los desnudos que la mujer de la Casa de Vidrio realizaba, en particular en los momentos en que entraba al baño para tomar una ducha. Estos desnudos se transformaron rápidamente en el foco de atracción de periodistas y curiosos. La prensa en particular se centró en informar que era posible observar desnuda a la joven habitante de la Casa. Los diseñadores de esta propuesta –dos jóvenes arquitectos– señalaron que su objetivo era generar un debate en torno a los límites de lo público y lo privado, desafiando la distinción entre esas dos esferas.

En los días siguientes, cientos de personas asistieron al lugar para conocer la Casa de Vidrio y a su moradora. Posteriormente, se desataron varios hechos de violencia masculina en contra de su habitante y también de otras jóvenes que circulaban por el lugar, también tratando de ver el experimento¹. Por ejemplo, grupos de hombres en el lugar presionaban a la habitante de la Casa de Vidrio para que se desnudara, gritándole ¡desvéstete! o ¡báñate cochina! Fue entonces cuando surgieron las críticas sobre la idea de habitar la casa experimental con una joven que, de acuerdo a los patrones culturales nacionales, indudablemente iba a atraer la atención masculina; desperfilando la reflexión sobre “lo público y lo privado”. En respuesta a estas críticas, los arquitectos señalaron que su propósito era exponer la imagen del cuerpo femenino como “*noción de pecado*”.

Así, esta “*noción de pecado*” que la Casa de Vidrio pretendía develar, alude a las interpretaciones burdas de la violencia desatada que apuntan que ésta es un producto de la “*represión sexual*” de los chilenos. Así, desde esta perspectiva, se

¹ Durante los días de montaje de este proyecto se denunciaron varias agresiones en contra de mujeres jóvenes que concurrían a visitar o a observar la Casa de Vidrio. Por ejemplo, una joven que fue confundida con la protagonista del experimento fue desnudada en plena vía pública por un grupo de transeúntes.

plantea que el problema no era el desnudo en sí, sino que las reacciones de los espectadores, quienes eran incapaces de contener sus instintos sexuales producto de la represión y pacatería de la sociedad chilena². La reacción normal esperable es la indiferencia y la actitud impertérrita, cuestión sólo esperable en sociedades “avanzadas”³.

Es interesante analizar como los creadores del proyecto “Nautilus” buscaron un experimento sociológico sin tomar en cuenta sus propios sesgos culturales. Ellos señalaron que los chilenos tenemos problemas con los desnudos, sin embargo, no alumbraron el hecho de que no es la Casa de Vidrio un cuerpo desnudo neutral, sino un cuerpo femenino joven cargado de significados culturales, en particular asociados al erotismo. Si bien no estamos en condiciones de esclarecer por qué los creadores de este proyecto eligieron a una mujer para habitar la Casa de Vidrio, podemos buscar algunas pistas:

- *Un cuerpo desnudo es necesariamente un cuerpo femenino joven (estilizado)*

Aunque en teoría la idea de crear una casa con paredes de vidrio parece revolucionaria, no lo es completamente en cuanto a las imágenes que los creadores eligieron exhibir. El cuerpo de una mujer joven es el único desnudo aceptado en la expresión pública, como lo demuestran las imágenes de la pornografía, la publicidad e incluso algunas manifestaciones artísticas. Este único cuerpo posible tiene además una carga erótica inalienable del mismo modo que los cuerpos que no se ajustan a estas expectativas son desprovistos de todo atractivo erótico.

- *El cuerpo femenino desnudo es un cuerpo público*

Es interesante reflexionar como el cuerpo desnudo parece representar en sí mismo la “privacidad”; por lo tanto el cuerpo expuesto deviene en cuerpo público ¿Por qué el acto de tomar una ducha se vuelve el acto más privado que la Casa de Vidrio exhibió?, ¿por qué otros actos considerados privados en nuestra cultura como defecar o mirarse a un espejo no captaron la atención de los espectadores de la Casa de Vidrio? Sin duda el momento de la ducha es el de mayor desnudez y al

² Esta postura fue sostenida por la principal protagonista del experimento Daniela Tobar, quien en distintas oportunidades señaló a la prensa que, a su juicio, “los chilenos tenían serios problemas sexuales”. La Tercera, 28 de enero de 2000.

³ Durante esos días, en la prensa se llevaron a cabo una serie de reportajes que comparaban la reacción de los chilenos con experiencias similares en países considerados en el imaginario chileno como “más avanzados” como Argentina, España y Alemania. La conclusión era que la actitud “primitiva” de los chilenos era un indicador de sub-desarrollo y de las represiones que en materia sexual caracterizarían a la sociedad chilena.

transformarse de acto privado a público, se transforma en una acción cargada de erotismo; exhibición que alimenta el deseo masculino⁴. No en vano la escena erótica de la ducha es un lugar común ampliamente explotado por el cine y la publicidad.

Por otro lado, existe una estrecha conexión entre la idea de un cuerpo femenino hecho público y la violencia en contra de éste. El machismo establece que, al ser público el desnudo femenino, ese cuerpo pertenece a todos los hombres y, por lo tanto, puede ser tocado o en casos más extremos violado y asesinado por cualquiera o colectivamente. Esta es la lógica subyacente en la bien conocida explicación de la violación: cuando una mujer exhibe su cuerpo ella está incitando a los hombres a violarla.

- *El cuerpo femenino como campo de lucha a favor o en contra de la censura*

El análisis del fenómeno de la Casa de Vidrio nos lleva a una de las más profundas preguntas sobre el surgimiento de los sistemas de géneros y a la relación entre género y sexualidad. H. Kurnitzky ha señalado la conexión existente entre la subordinación de las mujeres en diferentes culturas y el hecho de que en muchas culturas el cuerpo de la mujer ha sido visto como la representación de la sexualidad reprimida. En otras palabras el cuerpo femenino ha representado “el peligro de la sexualidad” o su contracara, la “libertad sexual”. Es por ello que el cuerpo femenino se transforma en campo de lucha a favor o en contra de la censura. En muchos polémicos casos de censura en Chile la discusión se ha reducido a la exhibición u ocultamiento de un desnudo, o incluso de ciertas zonas del cuerpo que a juicio del conservadurismo no deben ser exhibidas, pues ofenden la moral pública e incitan al libertinaje sexual. Esta lucha a favor o contra de la censura genera y reproduce la violencia contra las mujeres. En ambas posiciones el cuerpo femenino es un objeto que puede ser exhibido, ocultado, tocado o censurado en nombre de la “libertad” o de la “protección moral”.

⁴ Así lo demuestran las expresiones de los espectadores de la Casa: “esto es mejor que un café con piemas, es gratis y ella está totalmente desnuda”. Las Últimas Noticias, 26 de enero de 2000.

La Reproducción: La Otra Cara de la Erotización

Resulta interesante analizar la manera en que los medios de comunicación abordaron el tema de la Casa de Vidrio y como el experimento se posicionó en los medios fundamentalmente a través de las imágenes. Lo primero que llama la atención es que pareciera haber una contradicción entre este supuesto conservadurismo de los medios de comunicación en temas como la “píldora del día después”, el aborto y la exposición sin pudores de las fotografías de la protagonista de la Casa de Vidrio desnuda. Se trata de imágenes de portada que circularon ampliamente y que los medios de prensa no tuvieron ninguna reticencia en exhibir. Un análisis ingenuo indica que ello se opone o se contradice con el discurso conservador atrincherado en los medios de comunicación que cubre, oculta o invisibiliza los temas que tienen que ver con la vida sexual de los chilenos/as. Al parecer los medios de comunicación ignoran de manera oportunista los preceptos morales que amordazan o parcializan la discusión de otros temas relacionados con la sexualidad, para hacer una utilización de estas imágenes de desnudo femenino que sin duda aumentan sus ventas (en el caso de los periódicos) o su teleaudiencia (en el caso de los medios audiovisuales). ¿Por qué es posible que, por una parte, los medios de comunicación sesguen y cuestionen ciertos temas que tienen que ver con la salud sexual y reproductiva de las personas y, por otra parte, las imágenes de la Casa de Vidrio sean publicables y mostrables sin cuestionamiento moral alguno?

Sin duda la explicación mercadotécnica es altamente plausible. Sin embargo, este doble movimiento de exhibición y censura parece tener también explicaciones culturales: ¿son las imágenes de la Casa de Vidrio transgresoras?, ¿cuestionan el lugar que las mujeres tradicionalmente han ocupado en la sociedad chilena?, ¿o más bien refuerzan las ideologías del sexo/género?

Durante los últimos años la fundación “*Chile Unido*” –una de 72 fundaciones Opus Dei que luchan por el sostenimiento de ciertas prácticas tradicionales⁵– inició una agresiva campaña en contra del aborto. En ella se publicaba la imagen de una joven desnuda en posición fetal, junto al slogan “*Al abortar, una parte de ti también se muere*”. Este mensaje, junto con la foto en la que el cuerpo de la joven se iguala a un feto, tiende a la identificación del cuerpo de la mujer con la de la nueva vida que ella podría producir. De esta manera, esta campaña antiabortista utiliza uno de los argumentos claves de esa postura conservadora: que el cuerpo

⁵ Tales como la familia monogámica heterosexual, la reproducción natural sin mediación de métodos artificiales de planificación, la estabilidad matrimonial entendida como imposibilidad de divorcio, entre otras.

de la madre y del hijo no sólo están en simbiosis sino que, más aún, son entidades indiferenciadas e inseparables. Desde esta perspectiva, el aborto constituye una ruptura violenta de esa identidad y por lo tanto implica una “muerte” también para la madre que aborta. En esta imagen se exhibe el cuerpo-útero, vencido a la reproducción y a la identidad con la vida, que sufre ante el dolor de haber negado su destino natural: la maternidad⁶.

En tercer lugar tenemos una foto que corresponde a la campaña publicitaria denominada “*cuerpo & belleza*”, de una conocida multitienda nacional. Esta campaña tendía a resaltar los supuestos atributos naturales de la belleza femenina, en el entendido que el consumo de ciertos productos cosméticos permitiría una regresión a tales atributos. Vale decir, el producto simbólico ofrecido por esta campaña es la “*belleza natural*” susceptible de obtenerse, por supuesto, a través de la mediación mercantil. Dentro de este contexto, la estética propuesta por esta *performance* publicitaria es el desnudo femenino con pretensiones de naturalidad; se trata de la belleza de la mujer que, sin ropa y sin maquillaje, “*simplemente es*”. Así, su imagen central exhibe a una mujer joven desnuda, acuclillada en una posición que se asemeja a la postura fetal exhibida en las dos fotos anteriormente descritas.

Este análisis propone que la similitud que el ojo novato puede apreciar no es accidental. Más allá de los clichés existentes en relación a la exposición masmediática del cuerpo femenino, hay elementos ideológicos en la exposición de estas imágenes sobre los cuales vale la pena reflexionar. Estas imágenes nos proponen tres dimensiones de lo femenino encarnadas en un solo cuerpo: el erotismo, la reproducción y su síntesis, la “*belleza natural*”. Un análisis antropológico de estas imágenes sugiere que ellas constituyen dimensiones complementarias de lo femenino, que incluso pueden encarnarse en la misma imagen. Así, el cuerpo femenino construido como representación simbólica, carga y reproduce contenidos asociados directamente a la construcción de los géneros, que si bien pueden aparecer en ocasiones como opuestos o excluyentes, como indica la dramática separación reproducción/erotismo, pueden ser instalados de manera simultánea en él.

En diferentes contextos culturales se ha demostrado como el cuerpo femenino ha sido usado como símbolo de orden, la tradición y la identidad comunitaria; imágenes que se oponen al caos (sexual) y a la desestabilización social y cultural⁷. En el contexto latinoamericano Sonia Montecino señala que “*las mujeres en la*

⁶ Por el contrario, los argumentos a favor de la legalización del aborto apuntan a la separación del cuerpo femenino del embrión que porta, privilegiando los derechos de la mujer sobre su cuerpo y su autonomía, por sobre los hipotéticos derechos de lo que se considera “un proyecto de vida”.

⁷ Ver Das (1995 y 2000), Ramaswamy (2000), Salecl (2000).

*cosmovisión mestiza son vistas como entes puramente sexuados, cuerpos carentes de todo contenido que no sea su mera posibilidad genésica. Por esto, las transgresiones al orden están siempre vinculadas a la sexualidad y su resolución (sacrificio) en la maternidad sagrada"*⁸. Así, las mujeres quedan atrapadas en la violencia que genera la simbolización Virgen/Putas.

Desde esta perspectiva, podemos plantear que la exhibición de los desnudos de la Casa de Vidrio y el silenciamiento en torno a los derechos reproductivos de las mujeres no constituyen una extraña contradicción, sino que muy por el contrario, están en complicidad con la reproducción de un milenar ordenamiento de género en el cual el cuerpo femenino se transforma en el cuerpo para los otros, el cuerpo para ser deseado, exhibido, producido, gozado, violentado y reproducido. Se trata de un cuerpo joven toda vez que se construye como producción simbólica sobre la base de lo que Rubin denominó "*las necesidades biológicas transformadas*".

Atrapadas entre la Condena y la Incitación a la Violencia

La violencia contenida en las imágenes del cuerpo femenino no sólo es simbólica –en la medida que se constituye en base a representaciones–, sino que tienen efectos directos en la vida cotidiana de las personas. Un ejemplo de ello lo constituyen los ataques sufridos por la mujer de la Casa de Vidrio o por las jóvenes espectadoras de ésta; también podemos señalar la violencia de la persecución y la culpabilización que sufren las mujeres que han abortado. Las primeras sufren los ataques de haberse transformado en cuerpos públicos instalados para el placer masculino, mientras que las segundas sufren la condena de la trasgresión definida desde el ordenamiento de género como "desnaturalización".

Asimismo, los contenidos simbólicos representados en las imágenes de los cuerpos femeninos guardan estrecha relación con la violencia sexual. Si bien esta interpretación no puede ser entendida estrictamente en términos del slogan feminista antipornografía "la pornografía es la teoría, la violación es la práctica", la reproducción de estas imágenes tiende a la reafirmación de la idea del cuerpo femenino como motor del deseo masculino, promoviendo y dando espacio de legitimidad a la agresión sexual. Esto se refleja en el tratamiento ambivalente que la prensa otorga a las agresiones sexuales. Por ejemplo, un reportaje publicado en el año 2000 con respecto a las violaciones de mujeres en la época de verano señalaba en

⁸ Montecino, 1995.

su titular “Víctimas a la fuerza”, acompañado de la visión posterior de cuerpos femeninos sexualizados. Esto revela una contradicción entre este mensaje que supuestamente censura la violación y, por otro lado, la incita, al reafirmar la imagen del cuerpo femenino como un objeto de deseo sexual. Asimismo en relación al titular de este reportaje, surge la pregunta sobre qué es una víctima “no- a-la-fuerza”. ¿Es que acaso hay víctimas de agresiones sexuales que no son de alguna manera forzadas?, ¿qué características tendría aquella víctima no forzada?

Este reportaje pone en evidencia el doble discurso presente en el tratamiento que los medios le dan a las agresiones sexuales dirigidas especialmente a las mujeres: por un lado se cubre el discurso con un halo de condena hacia los victimarios, pero por otro lado se saca provecho del morbo que despierta en la sociedad la violencia sexual; morbo que se basa en la erotización del poder, en el uso de la fuerza y la violencia como códigos sexuales. Al respecto es posible encontrar en los tristes episodios de violencia sexual registrados por la prensa de nuestro país, relatos descriptivos de agresiones que limitan peligrosamente con la pornografía sadomasoquista. ¿Qué sentido tiene su publicación?, ¿es parte acaso del mentado “deber de informar” que esgrime el periodismo cuando es cuestionado en sus límites morales?

Uno de los temas que rodeó el revuelo ocasionado por los asesinatos de las jóvenes de Alto Hospicio fue la negligencia de la investigación policial. Sin embargo, a ello debiera sumarse el rol que la prensa jugó en la reproducción de las falsas hipótesis que tendían a responsabilizar a las jóvenes víctimas de su propia suerte. En este caso se pone de manifiesto, al igual que en el episodio analizado en este ensayo, la capacidad que tienen los medios de comunicación de aparecer como transmisores de una realidad, invisibilizando su participación en la construcción de la misma. Desde la perspectiva de este ensayo, la Casa de Vidrio, las campañas antiaborto de los autodenominados grupos “pro-vida” y los crímenes de Alto Hospicio, son fenómenos unidos por un hilo invisible, por el hilo conector de las representaciones de género que atrapan a las mujeres entre la erotización violenta y la violencia de la reproducción.

BIBLIOGRAFÍA

- Agnohotri, J. (2000) "Gender Construction and Control of Women's Body". En: *Body Academy Workbook*. International Women's University, Hannover.
- Arcand, B. (1989) *El Jaguar y el Oso Hormiguero. Antropología de Pornografía*.
- Caplan, P. (1995) *The Cultural Construction of Sexuality*. Routledge, London.
- Connell, R.W. (1997) "La Organización Social de la Masculinidad". En: Valdés, T. y Olavarría, J. (compiladores): *Masculinidades Poder y Crisis*. FLACSO, Santiago.
- Das, V. (1995) *Critical Events. An anthropological Perspective on Contemporary India*. Oxford University Press, Delhi.
- _____ (2000) "Language and Body: Transactions in the Construction of Pain". En: *Body Academy Workbook*. International Women's University, Hannover.
- Donoso, C. (2000) "The Glass House or Chileans behind a Window: Exploring the Meanings of the Female Body". Unpublished paper. International Women's University, Hannover.
- Foucault, M. (s/f) *Historia de la Sexualidad*. Volumen I. La voluntad de saber. Siglo XXI Editores, Madrid.
- Frcud, S. (1979) *El Malestar en la Cultura*. Alianza Editorial, Madrid.
- Kaufman, M. y Horwitz (1989) *Hombres, Poder, Placer y Cambio*. CIPAF, Santo Domingo.
- Kogan, L. (1993) "Género- Cuerpo-Sexo. Apuntes para una Sociología del Cuerpo". En: *Revista Debates en Sociología*. Universidad Católica del Perú N° 18, Lima.
- Kurmitzky, H. (1978) *La Estructura Libidinal del Dinero*. Siglo XXI, México.
- Lamas, M. (1995) "Cuerpo e Identidad". En: *Género e Identidad. Ensayos sobre lo Femenino y lo Masculino*. Arango, L.; León, M. y Viveros, M.: (comp.) TM Editores, Bogotá.
- Marcuse, H. (1983) *Eros y Civilización*. SARPE, Madrid.
- Montecino, S. (1995) "Identidades de Género en América Latina: Mestizajes, Sacrificios y Simultaneidades". En: Arango et al. (compiladoras): *Género e Identidad. Ensayos sobre lo Femenino y Masculino*. Ediciones Uniandes. Bogotá.
- Oackley, A. (1976) *La Mujer Discriminada: Biología y Sociedad*. Alianza Editorial.
- Ortner, S. (1979) "¿Es la Mujer con respecto al Hombre lo que la Naturaleza con respecto a la Cultura?". En: *Antropología y Feminismo*. Editorial Anagrama, Barcelona, 1979: 109-131.
- Puleo, A. (1992) *Dialéctica de la Sexualidad: Género y Sexo en la Filosofía Contemporánea*. Colección Feminismos, Ediciones Cátedra, Madrid.
- Ramaswamy, S. (2000) "Body Language: The Somatics of Nationalism in Tamil India". En: *Body Academy Workbook*. International Women's University, Hannover.
- Rubin, G. (1996) "Tráfico de Mujeres: Notas para una Economía Política del Sexo". En: *Nueva Antropología*. Vol. VIII, N° 30, México.
- _____ (1989) "Reflexionando sobre Sexo: Notas para una Teoría Radical sobre la Sexualidad". En: Vanc. C. (comp.): *Placer y Peligro. Explorando la Sexualidad Femenina*. Ed. Revolución, Madrid.
- Salecl R. (2000) "Cut in the Body: from Clitoridectomy to Body Art". En: *Body Academy Workbook*. International Women's University, Hannover.